

**Dime que te cuento y te diré que aprendes**

**Padre Marcelo Rivas Sánchez**

**www.diosbendice.org**

## **Aunque nos sintamos abandonados nunca estamos solos.**

En una sociedad de intereses comerciales, apetencias sexuales desbocadas, apego al dinero, violencia instalada y dividida por la politiquería ya no se vive, sino que se flota entre ser como ellos o vivir casi aislado. De lo anterior, se puede deducir que una sociedad así termina en un enfrentamiento donde la miseria invade todo y cuando una sociedad no le importa el otro, simplemente se usa la fuerza para vencerlo.

Así le pasó a Jesucristo cuando le tocó afirmar que él era el pan vivo que había bajado del cielo. Después de eso muchos lo abandonaron, otros se escandalizaron y hasta lo trataron de loco. En Jesús una situación normal ante el desarrollo de su vida y sus palabras. Cumplía la voluntad de su Padre. Aunque no se sentía desolado por las reacciones de los propios discípulos les interroga: "También ustedes me van abandonar" Quien responde es Pedro que lo niega delante de una doméstica y en donde se cumple lo del canto del gallo. La respuesta está en Juan 6, 68 "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Partiendo del Evangelio, de la Buena Noticia que no se agota por el mal comportamiento de nosotros, sino que se hace necesario para volver a Él que se presenta como la misma vida de Dios. Entonces conocerlo para amarlo se logra desde la lectura sana y constante de la Palabra para incorporarlo a la vida. Al hacerlo estaremos permitiendo que transforme nuestra vida. Todo para cambiar frente a esa sociedad contraria a la esperanza, al amor, al gozo.

Ese cambio no se hace en soledad, sino en perfecta unidad con Dios y los hermanos. Por eso, cuando una persona toma en serio la Palabra y la va colocando en práctica aparece un cambio radical en cada vida, en sus planteamientos, en su vivencia diaria. Todo para que la fe encuentre su plenitud. Hay que creer en Jesús para dejarse transformar que no es otra cosa que es llevar la fe a lo cotidiano.

Por tanto, esa sensación de soledad es un estado creado y mantenido por la situación de pecado y ese apartarse de los demás. Necesitamos fuerza, vida, espíritu para salir y vencer. Necesitamos alimento para continuar. Cristo es el único que puede darnos un verdadero propósito a nuestra vida, y además nos deja el poder para desarrollar ese propósito frente a la constante oposición que nos viene de dentro y de fuera.

Todo está bajo la mirada de un Dios que desea salvar a su pueblo. Esa salvación consiste en el amor del Padre para con todos. Pero se hace necesario que le reconozcamos y vivamos como sus hijos. Es prioritario vivir en función de los demás para servirles. Por tanto nada de enfrentamientos, mucho menos de zancadillas donde abunda el egoísmo, la venganza y la rabia enquistada que pica y se extiende.

Jesús nos enseña que se puede vivir frustrados, desolados, pero que nunca abandonados de Dios. Ese, ¿a dónde iremos? que responde Pedro es cuestión de aptitud frente a la muerte. Una muerte aunque no nos mata de inmediato nos acorrala y nos cerca para asfixiarnos cortando el aire de la esperanza. Que en definitiva no es lo último que muere, sino que sin ella morimos de inmediato.

El espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. (Juan 6,36) Desde el Espíritu es lanzarse y quedarse con Jesús. Bien lo dice Josué 24, 15 “yo y mi familia serviremos al Señor” En él estaba la seguridad de un Dios que no abandona. Hay muchas razones para abandonar a Jesús, tal vez, la principal sea que no queremos dejar a Dios trabajar en el campo de nuestra vida. Queremos ser protagonistas y le dejamos a un lado. Jesús nos pide serle fieles como él nos es siempre fiel.

**No hay mayor desolación que una vida lanzada al enfrentamiento.**

**mrivassnchez@gmail.com**  
**@padrerivas**